

Jefas de familia en los sectores populares, perfil y estrategias ()*

Edgardo Fernández y otros

Al abordar el tema de la jefatura femenina nos pareció importante, en primer lugar, ubicarnos en la realidad específica de este fenómeno en América Latina. La situación de crisis que lleva algunas décadas en los países de la región, ha afectado profundamente las condiciones de vida de nuestras poblaciones. Una de sus manifestaciones ha sido la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de la jefatura femenina. Estudios de la Cepal revelan que ésta ha aumentado considerablemente en la última década. Se ubica entre un 15 y 30% según los países. Es importante destacar que es en los estratos más pobres donde este fenómeno alcanza los porcentajes más elevados.

Uruguay no escapa a este fenómeno. Las políticas concentradoras y reductoras del salario real, han llevado a un empobrecimiento cada vez más grave a los sectores populares.

Datos obtenidos del censo nos indican que en Montevideo existen 57.823 hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). De éstos, 3874 (7%), tienen jefatura femenina. Este porcentaje promedio varía según los barrios cuanto más pobres, mayor la jefatura femenina.

Existen pocas investigaciones sobre este tema en nuestro país; la relevancia del mismo justifica una aproximación. En el marco de un estudio exploratorio, decidimos abordar este tema. Para ello utilizamos como técnica la entrevista (23 en total).

La pregunta que nos hicimos fue ¿cómo estas mujeres en situación de pobreza logran desarrollar estrategias para resolver sus necesidades más urgentes? Analizando dos ámbitos diferentes, por un lado las relaciones formales que entablan con distintas organizaciones, tanto en el ámbito público como privado, y por otro lado las relaciones informales que mantienen con amigos, parientes o mujeres en su misma situación. Por lo tanto, nos propusimos como objetivo describir las estrategias de sobrevivencia de las mujeres jefas de familia en si-

tuación de pobreza localizadas en las zonas de la Ciudad Vieja y Verdisol, y qué relación tienen éstas con las características de la zona y su tejido social. También buscamos delinear un perfil de estas mujeres, en cuanto a educación, ingresos, núcleo familiar y ocupación.

En la Ciudad Vieja se encuentra un total de 1610 hogares con NBI, de los cuales 164 (10%) son con jefatura femenina.

Verdisol es un complejo habitacional compuesto de 20 bloques en los que viven 480 familias, con alrededor de 2500 habitantes.

Se encuentra en la zona oeste de Montevideo, rodeado por el nuevo sistema de accesos carreteros. El complejo es parte de un plan de viviendas económicas financiadas por el Estado, y por diversas razones el complejo no fue terminado, quedando parte semi-abandonado. En 1988 sin haberse terminado la adjudicación de los apartamentos estos fueron ocupados por familias en calidad de intrusos.

Perfil de las jefas de familia: en cuanto al estado civil hay similitud en ambos lugares. Estas mujeres se convierten en jefas de familia por dos motivos: por un lado, aquellas que nunca se han casado (solteras) 38%; y por otra parte, aquellas que son jefas por desprendimiento (separadas o divorciadas) 48%, y no vuelven a formar una pareja estable.

En la educación se plantean similitudes también ya que alrededor de un 27% no completaron la primaria, el 73% restante completó primaria, en algunos casos cursan algunos años de enseñanza media, abandonando luego. La educación formal es baja, pero ha tratado de complementarse con diversos cursos en la educación informal (el 65% de las entrevistadas realizó algún tipo de curso).

* La síntesis realizada en este artículo corresponde a una investigación realizada en el Instituto de Educación Popular "El Abrojo", en coordinación con el Servicio Ecueménico Solidario (SES). Responsable de la investigación: Lic. Edgardo Fernández. Colaboradores: Mariela Bianco, Paula Baleato, Inés Sanz, Laura Latorre, Dea Picos.

En cuanto a su composición familiar tienden a mantener en general el tipo de familia nuclear (75%) por lo tanto el extender su familia ya sea con parientes o amigos para sobrellevar una situación tan crítica no parece ser utilizado como una solución por la mayoría de ellas, 255 toma esta alternativa.

En torno a la ocupación visualizamos algunas diferencias. En Verdisol las jefas tienen acceso a trabajos calificados (56%) en mayor proporción que en la Ciudad Vieja (8%), lo cual les da dentro de su situación de pobreza un mayor nivel de ingresos (volviéndose hacia los salarios mínimos), mientras que en Ciudad Vieja la mayoría está muy por debajo de estos. Dentro de los trabajos no calificados encontramos que al que accede con más facilidad es a las tareas de servicios personales (limpieza, cuidado de niños).

Si discriminamos la ocupación en las categorías de: ocupado-subocupado-desocupado, (definimos la subocupación como inestabilidad laboral y contar con un horario de trabajo menor a las 40 horas semanales) encontramos que en el total de las entrevistadas el 30% está ocupado plenamente, el 60% es subocupado y el 9% desocupado.

Sobre las estrategias de sobrevivencia nos interesó saber, si recibían ayuda económica, alimentos, ropa, medicamentos, qué sucedía con sus niños, cómo resolvían su problema de vivienda.

En la Ciudad Vieja hay servicios que estas mujeres utilizan para resolver algunos de sus problemas. El 100% de ellas mandan a sus niños a comer a los comedores existentes. Todas utilizan los servicios públicos para la cobertura de salud. El 33% de ellas resuelve el cuidado de sus niños mientras trabajan, llevándolos a Instituciones Públicas (clubes de niños, etc.).

Los parientes juegan un rol importante, ya sea en aportes económicos (un 91% recibe ayuda de este tipo), o en el cuidado de los niños (41% deja sus niños con parientes).

En Verdisol la situación de estas mujeres es bastante diferente ya que por ejemplo la ayuda que reciben de sus parientes es mucho menor. El 27% recibe aportes económicos de éstos y en cuanto al cuidado de sus niños solamente el 9% lo resuelve por esta vía. En su mayoría los menores se cuidan entre sí, permaneciendo solos. Solamente un 36% manda a sus hijos a comedores o merenderos, debido a que en la zona no hay, los que van deben trasladarse a lugares lejanos del barrio lo que vuelve problemática la situación.

En cuanto a la cobertura de salud el 70% utiliza los servicios públicos. Podemos decir que ocupar viviendas es una de las estrategias más utilizadas por el conjunto de mujeres jefas de familia para solucionar este problema. En Verdisol el 100% son ocupantes y en Ciudad Vieja el 75%.

Se podría concluir que las distintas estrategias asumidas por las mujeres de una y otra zona, denotan una clara vinculación con las características del barrio. Es así como en el caso de la Ciudad Vieja, zona que se caracteriza por tener abundancia de Instituciones y servicios, las jefas de familia aparecen recurriendo a ellas en porcentajes muy elevados. Verdisol al estar en un contexto suburbano, no presenta una estructura de servicios diversificados. Esto se ha visto compensado de alguna manera, en que los vecinos del lugar trataron de organizarse para solucionar algunas de sus necesidades básicas (algunas jefas participaron en esto), intentando formar comedores infantiles y policlínicas. Sin embargo estos intentos no prosperaron y los proyectos parecen haber quedado sin efecto por ahora.